

# **AGUASCALIENTES. REORGANIZACIÓN DEL LIDERAZGO EN FORMACIÓN**

Andrés Reyes Rodríguez

Universidad Autónoma de Aguascalientes

Eje temático: Comportamiento Político Electoral y liderazgos.

"Trabajo preparado para su presentación en el X Congreso Latinoamericano de Ciencia Política (ALACIP), organizado conjuntamente por la Asociación Latinoamericana de Ciencia Política, la Asociación Mexicana de Ciencia Política y el Tecnológico de Monterrey, 31 de julio, 1, 2 y 3 de agosto 2019"

## **Resumen**

El comportamiento electoral de las últimas décadas en Aguascalientes, México, ha sido muy contrastante y de cambios notables. Pasó de tener una atmósfera ordenada por un régimen presidencialista y de partido hegemónico, a una etapa de alternancia caracterizada por el bipartidismo y, más adelante, a un tercer momento caracterizado por la incorporación sorpresiva de los partidos de izquierda y una nueva centralidad presidencial. El liderazgo de estos tres momentos político-electorales lógicamente ha sido diferente. En la primera parte, 1929-1988, fue integrado y subordinado al partido en el poder, casi sin contrapesos de fuerzas opositoras, y con líderes locales fieles a la figura y la disciplina presidencial; un liderazgo encabezado localmente por un profesor normalista que fue gobernador, diputado federal, Secretario de Gobernación y embajador de México en el Vaticano. Un político moderado para una sociedad moderada proclive a la obediencia. La segunda etapa, 1988-2012) fue determinada por la transición a la democracia y la alternancia, un momento en el que el liderazgo político local se dividió y quedó en manos todavía de una figura presidencial fuerte, pero limitada y desgastada, un momento que fortaleció el liderazgo local ahora más centrado en perfiles personales que partidistas, integrante de una generación de políticos que incrementó su autonomía, también su discrecionalidad, en el ejercicio del poder. En la tercera etapa (2012-2018), permanece la fuerza de los líderes locales y regionales, un mayor desgaste de la figura presidencial, y periodos de dominios cortos y cuestionados y, sobre todo, en preparación para alternar con una presidencia fuerte y alejada de los poderes bipartidistas de los últimos años. La vida democrática de esta región del país vive desde el 2018 con un

presidente de izquierda que ganó en el estado. En este marco hay un compás de espera incierto sobre el tipo de relación que habrá entre el centro y las regiones y sobre la naturaleza de los vínculos entre gobierno y sociedad. Hay en el horizonte nuevas realidades a la espera de que los hechos den señales firmes para que se pueda hablar del perfil que tendrá el liderazgo político en el mediano plazo.

### **Introducción**

En el periodo posrevolucionario el presidencialismo, el liderazgo presidencialista, fue el principal referente del orden político de México. Lo fue también para el ámbito subnacional. Después de 1920 la inercia militar seguía vigente apoyada por un liderazgo que sumaba fuerza militar y carisma una fórmula que daría lugar a lo que varios historiadores del siglo XX han denominado periodo caudillista. Uno de los antecedentes más claros de este proceso fue la decisión tomada por Plutarco Elías Calles para pasar de una etapa caudillista a una dominada por las instituciones. Con esa lógica de fuerza que dotaba el control del ejército y la que procedía de una institución que se legitimó en la medida en que dio respuesta a las demandas de la Revolución, el liderazgo presidencialista se mantuvo firme, hasta que en los años posteriores a la segunda guerra mundial se incorporaron al poder político de la nación presidentes civiles apoyados por un periodo de auge económico que pospuso o hizo olvidar los radicalismos construidos por el periodo cardenista. En ese momento se invertía tanta fuerza como persuasión y el orden y el control público pasó de un poder central tan dividido y cuestionado que tuvo que enfrentar serios desprendimientos de la élite política dominante entre 1940 y 1952, a otro momento en el que se impusieron los presidentes de origen civil con un enfoque más bien moderado sobre la base de un dinamismo económico innegable que terminó por ser concebido como un Milagro, como el Milagro Mexicano (Hansen:) Desde 1952 hasta 1968-70 así se mantuvo ese orden, años conocidos como el punto de inflexión del sistema político contemporáneo en el que el presidencialismo fue nuevamente cuestionado teniendo como momento estelar el periodo presidencial de Carlos Salinas de Gortari, un liderazgo que se desprendió del capital otorgado por la herencia revolucionaria, un momento que coincidió también con el inicio de ajustes importantes a la figura del Ejecutivo y en general al sistema político, un ajuste que se dio en el momento de mayor demanda democrática del México contemporáneo.

En ese contexto general, Aguascalientes tuvo liderazgos individuales centrados en una larga lista de gobernadores que no serán revisados en extenso. Habrá en su lugar una mirada de cada periodo a partir de casos particulares que ilustran y representan los detalles de cada época. El nexo creado entre el titular del Ejecutivo local sustentado en alianzas directa con los presidentes caudillos se mostrará con breves análisis sobre el desempeño de Rafael Arellano Valle, gobernante del periodo 1920-1924; el paso a otro momento se distinguió por la inestabilidad surgida entre 1940 y 1952, así como por las divisiones internas no superadas del todo por las clases dirigentes, periodo que será visto a través del perfil y desempeño del doctor Alberto del Valle quien fue titular del Ejecutivo local entre 1940 y 1944. Finalmente, el periodo de la posguerra aderezado por el Milagro mexicano será vista desde la óptica del liderazgo encabezado por el profesor Enrique Olivares Santana refrendado por sus antecedentes magisteriales una fórmula que permitiría el debilitamiento de los hijos predilectos del régimen, los obreros y los campesinos. Este último caso tendrá una mayor atención por representar el fin de una época de mediana duración que dio paso a la vida democrática que se expresó primero en la pluralidad partidista, más adelante en la alternancia partidista y recientemente en la ampliación del espectro partidista que agregó la intervención notable de un partido de izquierda. Este último momento surgió en el contexto de un cambio notable del liderazgo presidencial distinguido primero por su debilitamiento y recientemente por una nueva centralidad del Ejecutivo federal procedente de la izquierda mexicana. Los tres liderazgos locales seleccionados mostrarán que el factor explicativo de la vida local tendrá un nexo directo con la fuerza presidencial.

### **Tres liderazgos. Tres épocas**

Los tres gobernantes seleccionados por el tipo de liderazgo que ejercieron son Rafael Arellano Valle, Alberto del Valle y Enrique Olivares Santana. Como ya se dijo anteriormente, los primeros dos serán abordados como un antecedente del liderazgo Olivarista, y éste, a su vez, como punto de partida para entender los cambios del citado liderazgo en las últimas décadas del siglo XX y las primeras del siglo XXI. Los extremos de esta realidad se forjan en el marco de un presidencialismo fuerte en el que se inscribe el mandato de Olivares y, más adelante, el debilitamiento del presidencialismo mexicano que coincide con el empoderamiento de los gobernadores especialmente durante los gobiernos alentados el Partido Acción Nacional. Se verá en este documento que en el extremo del

debilitamiento del Ejecutivo los liderazgos fueron de corta duración, con un estilo de gobernar más determinado por las circunstancias que por los detalles de la personalidad de los mandatarios locales, y sobre todo con un escenario complejo debido al resurgimiento de una nueva centralidad presidencial en un contexto de diversidad partidista que parece destinada a múltiples enfrentamientos en el corto plazo. La perspectiva histórica de esta realidad ayudará a definir los puntos ordinarios de la relación centro periferia y el papel de los liderazgos actuales.

El primer gobernante de esta historia fue Rafael Arellano Valle. Un agricultor que fue electo gobernador constitucional en 1920 para un periodo de cuatro años. Arellano llegó a la titularidad del Ejecutivo Estatal y lo hizo con credenciales que lo identificaban claramente como un hombre del porfiriato. Fue también el único gobernante de la tercera década del siglo XX que subsistió un periodo completo pese a que ejerció el poder en un contexto político que se alejaba del régimen porfirista y paulatinamente se constituía en uno de tinte revolucionario. Con este punto de partida se busca saber cómo llegó Arellano Valle a la gubernatura y cómo se sostuvo en la misma, pero sobre todo importa saber y conocer como fue el desempeño gubernamental y qué tipo de relación tuvo con la clase política que, a diferencia de él, procedía de una trinchera revolucionaria.

El estudio sobre la administración gubernamental de Rafael Arellano Valle durante los años 1920-1924 plantea un problema de conocimiento. Intenta resolver un dilema que se ha enfrentado solamente con herramientas ideológicas que ubican a los actores políticos de esa época simplemente con revolucionarios o antirrevolucionarios, sin observar el desempeño propiamente administrativo. Los trabajos que han incursionado en este mismo periodo han pasado de largo el desempeño gubernamental de Arellano. Entre ellos se encuentran las aportaciones de Enrique Rodríguez Varela en un capítulo de libro denominado *La Revolución*, texto en el que da prioridad a los acontecimientos armados y políticos de Aguascalientes hasta antes de la toma de posesión de Arellano sin considerar los hechos ocurridos con este gobernante. Por otra parte, la historiadora Beatriz Rojas Nieto en *La Destrucción de la Hacienda en Aguascalientes* enfatiza el reparto agrario y la defensa de la propiedad privada sin tener presente el ejercicio administrativo del citado gobernante. En el mismo sentido se puede verificar el estudio de Salvador Camacho Sandoval en *Entre la Ideología y la fe*, un texto que trata brevemente este periodo con la idea de reconstruir pasajes

de la vida educativa en el estado. Esta mirada hacia la educación se repite con una mayor amplitud en *Vaivenes de Utopía*, libro en dos tomos elaborado por Yolanda Padilla y Camacho, una amplitud que se mantiene en el horizonte panorámico sin profundizar en el periodo ni el gobernante en cuestión. Finalmente existe el texto denominado *El Catolicismo Social* elaborado por Padilla Rangel lugar en el que concentra su mirada en las organizaciones religiosas y el movimiento cristero.

Así vistas las cosas, el estudio del periodo gubernamental de Arellano se ha abordado tratado tangencialmente o de manera general y, por tanto, necesita una reconsideración política y en especial de un estudio sobre el desempeño administrativo.

Al final del documento se concluye que en la historia de Rafael Arellano Valle no era importante saber detalles dado que formaba parte de una historia ajena o al menos distante de la historia oficial y, por tanto, contraria a la clase política de la revolución institucionalizada, y en segundo lugar, Arellano resultó electo y persistió en la gubernatura de Aguascalientes gracias a la solicitud expresa del general Álvaro Obregón. El trabajo que aquí se presenta también concluye que Arellano sobrevivió en la gubernatura por formar parte de una élite política porfiriana que no perdió la totalidad de sus privilegios en la etapa posrevolucionaria y por gozar de un prestigio familiar de honestidad y eficacia. Los adversarios argumentaron su defensa a ultranza de la propiedad privada y su religiosidad. Estas diferencias nunca pusieron en peligro su ejercicio gubernamental. Finalmente, este gobernador sobrevivió debido a que invirtió energía en promover y dirigir proyectos de gobierno con resultados de corto y mediano plazo.<sup>1</sup>

Luego de que pasó la fase más violenta de la revolución, el escenario local contaba con una economía sustentada en la industria ferroviaria y en la estructura comercial. De esta manera se puso en marcha la reforma agraria sin la aceptación total de los hacendados locales. Una reforma que pese a las resistencias nunca culminó en nuevo periodo de violencia armada. El fin de una época y el arranque de otra integró dos lógicas en aparente contradicción que finalmente lograron fusionarse para dar paso a una diligencia política *sui generis* que adoptó

---

<sup>1</sup> Las fuentes que sirvieron para indagar sobre el tema se encontraron en el Archivo Histórico del Estado de Aguascalientes muy especialmente en el Fondo Secretaría General de Gobierno, otros datos fueron consultados en el Archivo General de la Nación en el Fondo Presidentes y algunos datos adicionales surgieron de periódicos aislados y de algunas revistas. Un papel central para reconstruir este momento de la historia política local fue el Periódico Oficial, los informes de gobierno, las actas de sesión en el Congreso Local y la obra de Jesús Bernal Sánchez, Breves apuntes históricos, geográficos y estadísticos del estado de Aguascalientes

esquemas institucionales, sin renunciar del todo a la cultura caudillista. En la década de los veinte cambió el rostro de la élite política y lo hizo con muchas irregularidades, fue un momento en el que hubo en Aguascalientes 21 gobernadores con quince interinatos y dos gobernadores sustitutos, prueba de la inestabilidad política que había en esos momentos.

En la lista de los presidentes municipales de Aguascalientes para la década de los veinte se puede ver un comportamiento cambiante, similar al de los gobernadores del estado, producto de las diferencias de la élite y del recambio que nació del movimiento revolucionario. Baste con tomar en cuenta que entre 1919 y 1929 hubo para la ciudad capital 34 presidentes municipales, es decir, a razón de tres por año. Fue entonces una etapa de desarrollo institucional políticamente irregular. Un periodo de la historia en el que se impuso el poder de la federación sobre el ámbito local, una etapa en la que varias haciendas fueron desarticuladas y en la que se llevó a cabo un reparto agrario apenas superado por Lázaro Cárdenas.<sup>2</sup>

De forma particular entre 1920 y 1924 fue un periodo de la historia local que se distinguió por el dominio de la clase política del porfiriato. Las características son simples y categóricas: Obregón tuvo una clara mayoría de votos de la elección presidencial en Aguascalientes. Rafael Arellano Valle, hacendado porfirista, ganó en 1920 la gubernatura al militar revolucionario Martín Triana. Arellano completó todo el periodo oficial en la titularidad del Ejecutivo 1920-1924. En este contexto de lucha contra el antiguo régimen y de pugnas internas de la nueva clase gobernante se explica la naturaleza cambiante y conflictiva del sistema electoral local. Junto a los cambios en la tenencia de la tierra, la consolidación de la industria ferroviaria y el impulso de la pequeña propiedad, la Revolución Mexicana trajo consigo cambios relevantes en la élite política local.

Cuando Rafael Arellano Valle fue gobernador de Aguascalientes y al mismo tiempo propietario de la Hacienda La Punta. Nació en la ciudad de Aguascalientes el 26 de febrero de 1872 en el número 5 de la calle de San Diego, hoy Francisco de Rivero y Gutiérrez. Murió en la ciudad de México el 25 de marzo de 1946 a la edad de 74 años. Sus padres fueron D. Rafael Arellano Ruiz de Esparza y Dña. Josefa del Valle.<sup>3</sup> Realizó sus estudios elementales en la Escuela de Celso Bernal de la ciudad de Aguascalientes para, más tarde, se trasladó a la ciudad de México donde efectuó estudios de Secundaria y Bachillerato en el Liceo

---

<sup>2</sup> De la primera etapa se pueden consultar las magnitudes del reparto de tierra en Rojas, *Destrucción*. p. 127

<sup>3</sup> Varios de los datos aquí descritos fueron tomados de Vela, *Síntesis*.

*Fournier*. En 1899 contrajo matrimonio eclesiástico con la señorita Josefina Guinchard, en la parroquia de Nuestra Señora de la Asunción de Aguascalientes. De este vínculo tuvieron dos hijos gemelos Rafael y Gabriel que nacieron el 19 y 20 de abril de 1901. Antes de ser gobernador de Aguascalientes para el periodo 1920-1924 fue Diputado local en 1912 y Gobernador interino en diciembre de 1913. Entre estos extremos temporales viajó por gran parte del país, también visitó los Estados Unidos de Norte América y estuvo en Europa y parte de Asia y África.

Arellano procedía de una familia con antecedentes políticos claros. Su padre Rafael Arellano Ruiz Esparza había sido gobernador de Aguascalientes en 1881 y 1895. En el primer caso Ruiz Esparza contendió con Ignacio N. Marín y lo hizo con una candidatura sin partido aunque tenía cercanía con Miguel Velázquez de León<sup>4</sup>. Finalmente intervino en la contienda con el apoyo del Circulo Electoral Independiente que presuntamente representaba a *todas las clases sociales útiles*. Para el historiador Jesús Gómez, Rafael Arellano Ruíz Esparza fue un político que aprovechó la fama que tenía de hombre recto y eficaz.

*Arellano (Ruiz Esparza) dada su popularidad y fama de hombre recto. Era un contrincante digno del mayor respeto... personas provenientes de los más diversos estratos sociales y que por regla se abstendrían de participar en política, espontáneamente se dedicaron a hacerle propaganda a la candidatura de Arellano “y esto la robusteció al grado de hacerla incontrastable*

*Rafael Arellano ganó por un amplio margen las elecciones. Aunque nunca se hicieron públicos los resultados del recuento, se reconoció que don Rafael había “reunido el mayor número de los sufragios”, por lo que el día 13 de junio de 1881 pudo tomar posesión de su cargo.*<sup>5</sup>

En 1895 terminó el mandato de Alejandro Vázquez del Mercado y se proyectaba como sucesor Antonio Morfin Vargas un comerciante de la localidad, militante del Partido Liberal, que había criticado públicamente la administración del primero. En respuesta a este antecedente surgió nuevamente la candidatura de Arellano y la encabezó para llegar, con poco esfuerzo, nuevamente a la gubernatura del estado. Nuevamente Gómez Serrano dejó constancia de la naturaleza de este triunfo electoral.

*Arellano (Ruiz Esparza) ni siquiera tuvo la necesidad de hacer campaña, pues su indudable popularidad se añadió el hecho de que Morfin prefirió retirarse de la contienda. El 11 de agosto de 1895... se decía “no hubo combate”, que “una sola persona reúne la mayoría de los sufragios” y que esa persona, cuyo nombre era de sobra conocido “arrastra con su prestigio esa voluntad popular que*

---

<sup>4</sup> Para mayores datos ver Gómez, *Aguascalientes*. pp.412 – 415

<sup>5</sup> *Ibíd.*, pp. 416 – 418

*no es falsa porque es espontánea". Y en efecto después se sabrá que Arellano obtuvo 14,551 votos nada menos que el 99.6% de los sufragios emitidos.<sup>6</sup>*

Como en otras ocasiones, Gómez Serrano reitera el perfil de múltiples virtudes de Arellano Ruiz Esparza afirmando textualmente lo siguiente:

*...lo cierto es que a la postre pesaron más los aciertos que los desatinos. Arellano hizo buen uso de su capital político, de su popularidad y su don de gente. No se erigió en dictador ni hizo del gobierno un botín para uso exclusivo de sus amigos. Encabezó una administración honrada, no brillante, pero si eficaz, capaz de resolver problemas y emprender mejoras que quedaron a la vista de todos... en suma puede decirse que Rafael Arellano encabezó durante el cuatrienio de 1895-1899 el gobierno más querido y respetado de cuantos tuvo Aguascalientes en el Porfiriato.<sup>7</sup>*

Esta percepción de Arellano descrita, confirma los conceptos esgrimidos por Jesús Bernal Sánchez en *Breves Apuntes Históricos, geográficos y estadísticos del estado de Aguascalientes*, cuando sostiene a la letra que:

*...un gobernante modelo y digno que ocupó por dos veces la primera magistratura, supo encaminar su administración por un sendero recto, sin tropezar con ningún obstáculo, sin descuidar la de sus predios rústicos, constantemente atendidos y, en consecuencia florecientes... conquistó inmensas y merecidas simpatías entre todas las clases sociales... con acertados y oportunos acuerdos lo salvo de la lamentable crisis porque atravesaba, llevando a efecto con el excedente de las rentas publicas... realizó mejoras materiales del Teatro Morelos, la calzada Arellano, las numerosas bancas de hierro, banqueta de cemento, el conveniente adorno de la Plaza de la Constitución y entubación de las aguas del manantial de Ojocaliente... jamás llegó a percibir ni un solo centavo de la remuneración que les señalaba el presupuesto de egresos... para socorrer a las familias necesitadas de la ciudad. Fue un modelo de virtudes cívicas dadas a conocer en las diversas épocas en que desempeño los cargos de diputado en el congreso local, gobernador constitucional en dos periodos, presidente de la junta especial de beneficencia, y otros donde puso en manifiesto no solo sus dote administrativos, si no su acrisolada honra.<sup>8</sup>*

Como se puede ver esté era el padre de Rafael Arellano Valle y representaba un activo que sin duda jugaría permanentemente en su carrera política. Una carrera que todavía en 1911 se encontraba activa al contender contra el maderista Adalberto Fuentes Dávila por la titularidad del Poder Ejecutivo. Finalmente, Arellano Ruiz Esparza fue derrotado y pese a ello no perdió su fama de rectitud. Rafael Arellano Valle, su hijo, tendría una primera intervención política

---

<sup>6</sup> Ver esta cita textual y otros detalles previos en *Ibíd.*, pp.427, 428, 430 y 431.

<sup>7</sup> Gómez, *Aguascalientes*, p. 433

<sup>8</sup> Bernal, *Breves*, pp.44 y 45

apenas unos años después.<sup>9</sup> Ganaría las elecciones de 1920 y dicho nombramiento popular fue confirmado legalmente Gobernador Constitucional del Estado mediante el Decreto numero 204 expedido por la H. Cámara de Diputados el 6 de septiembre del mismo año. Tomó posesión del cargo el 1o de diciembre sustituyendo a D. Victorino Medina, encargado provisionalmente del gobierno local.

Arellano Valle era considerado por sus amigos y familiares como un hombre afable, honrado y eficaz para resolver problemas, también gozó de una amplia cultura al menos para el medio en el que vivía. En su biblioteca personal existían textos en español y francés con temas que iban desde los asuntos técnicos hasta los humanistas. En el acervo bibliográfico de su propiedad se encontraban títulos en francés como *Le Voyageur de la Jeunesse, L'Algérie. Ancienne et modern* de M. Léon Galibert. De F. De la Brugère se encontraba *L'art du veterinaire, La vie et les meous des animaux, Les insectes* de Luois Figuier y, un tema más técnico como *Annales Des Ponts et chaussées*. En los temas humanísticos y literarios había temas como *Pélerinage a Jerusalem et Au Mont Sinai* 1831-1833. De Marie-Joseph de Géramb; la novela *Rome sous Neron; Campagnes D'Egipte et de Sirie. 1798-1799.*, memorias sobre Napoleón escritas por el general Bertrand. Romans de M. Jules Lacroix y del mismo autor *Une Fleur a vendre*. En el mismo sentido se encontraban *Elicidationes ad quatuor libros institutionum imperatoris Justiniani, Orphelins!* De Pierre Sales; de la Enciclopedia Roret. *Manuel pratique de la cultura des Champignons et de la Truffe*. En ese mismo tenor también contaba con Émile Ollivier. *L'Expedition du mexique y Les Misérables* de Víctor Hugo.

Sobre los textos escritos en español contaba en su estantería texto como *Política para corregidores y señores de vasallos en tiempos de paz y de guerra* del licenciado Castillo de la Bovadilla del Consejo del Rey Don Felipe III y de la Real Cancillería de Valladolid. 1759; *Segunda parte de la historia general del mundo de XV años del tiempo del señor Rey Don Felipe II; El prudente*. Año 1606. Autor. Antonio de Herrero. Cronista mayor de su majestad de las Indias y su cronista de Castilla. En esta misma biblioteca se encontraba Miguel de Cervantes. *Don Quijote de la Mancha* de la editorial Razón y Fe de Madrid. También tenía *Episodios históricos de la guerra de Independencia* relatados por varios autores como Lucas

---

<sup>9</sup> Ver más detalles sobre este momento a Rojas, *Destrucción*, pp. 53 – 55. En este caso es importante tener presente que Rojas Nieto habla de Arellano Valle cuando en realidad se trata de Arellano Ruiz Esparza.

Alamán y J.M Lafragua y Manuel Payno, entre otros, obra editada en 1910 por la imprenta de El Tiempo de Victoriano Agüeros., y también *Biografías de los héroes y caudillos de la Independencia* de Alejandro Villaseñor y Villaseñor. Finalmente, en la biblioteca de Rafael Arellano había textos como el *Almacén de la Juventud*; *Viajes a las cinco partes del mundo* coordinado por Lorenzo campano y *El camino de la dicha* de Dr. Víctor Pauchet y *La reeducación de sí mismo* elaborado por la casa editorial Zig Zag.

Era entonces un hombre pudiente y relativamente culto para su tiempo. También fue un militante católico que perteneció por muchos años a los Caballeros de Colón, una militancia que le dio legitimidad a su estigma pro-católico. Pese a su formación y convicción religiosas nada impidió que como gobernante se haya enfrentado públicamente al obispo de la Diócesis local Valdespino, por no acatar algunos preceptos de la ley civil. En suma, su liderazgo estuvo cifrado en la relación directa con el presidente Obregón, por los antecedentes familiares y por una clara afiliación al catolicismo. El caudillo principal fue su aliado y él respondió con fidelidad a la causa obregonista sin discutir la hegemonía de la figura presidencial.

El segundo gobernante seleccionado fue Alberto del Valle quien gobernó desde 1940 a 1944. El estado tenía en ese entonces una particularidad, era parte de una región disciplinada y dependiente del poder político central teniendo como nota significativa el peso del sindicato ferrocarrilero, una de las secciones más fuertes del gremio, una fuerza política que solía actuar con independencia del partido en el poder. Era de tal magnitud su fortaleza que, por mucho, superaba en número el total de agremiados de los sindicalistas pertenecientes a la CTM local. Todo esto ocurrió en el contexto de una sociedad bien comunicada, que experimentaba un proceso migratorio del campo a la ciudad, con una economía que ampliaba su influencia en la industria y los servicios y con un incremento notable de académicos en diversas actividades sociales y políticas. En esos años se vivían importantes cambios poblacionales, económicos y sociales. Entre ellos se inauguró el desarrollo frutícola, hubo crecimiento de los grupos sociales urbanos de clase media; la población inició un proceso de concentración en la ciudad capital y el paisaje citadino fue modificado de forma sustancial. A partir de entonces crecieron actividades de divulgación artística en teatros y foros de la ciudad, como en el Morelos, el Encino y también en el Cine Palacio. En esos años el Congreso legisló sobre un Plano Regulador de la ciudad y a partir de entonces, se remodelaron edificios

importantes de la Administración Pública y del comercio. En este tiempo las escuelas tuvieron reparaciones importantes, y dieron inicio una gran cantidad de obras de pavimentación, se introdujo el agua potable y se generalizó significativamente el uso de la electricidad, el teléfono y el telégrafo.

Todos estos antecedentes sirvieron de escenario a una vida política azarosa que si bien no consolidaba plenamente las instituciones, tuvo la suficiente fuerza para aceptar las medidas propuestas por Ávila Camacho y posteriormente por Miguel Alemán. Con el gobierno local de Alberto del Valle (1940 1944) persistirían algunos problemas entre los grupos locales que se disputaban el poder, pero los lazos con el centro serían de colaboración permanente. Hubo también en ese momento un sistema político más burocratizado que, en lo sucesivo, rechazaría al menos en el discurso, la existencia cacicazgos y caudillismos. En este trayecto se originó el Sector Popular local, un organismo que en pocos años consolidó su fuerza política con un fuerte apoyo del gremio magisterial y de los colonos que empezaban a nutrir el crecimiento ciudadano de la época. En el magisterio por la fuerza y ampliación del poder central, y con los colonos por el crecimiento poblacional y la concentración urbana que empezaba a requerir una organización mínima para canalizar las demandas de servicios básicos.

El doctor había ganado las elecciones al PRM en 1940 con el respaldo del Partido Revolucionario Aguascalentense (PRA), un partido regional que estaba adherido al PRM nacional. Una vez en el Ejecutivo estatal, impulsó la federalización de actividades administrativas que estaban nacionalmente en marcha que declaró culminado el reparto agrario, favoreció la pequeña propiedad y experimentó los efectos crecientes de la economía dedicada a los servicios. En el ámbito local se vivían divisiones internas de la élite política que dieron lugar a una inconsistencia organizativa fuerte que se vio reflejada en la conformación del Popular, de cara a la reunión constitutiva de 1943. El gobernador era fuerte pero las divisiones internas también.

Desde 1940 la élite política local intervino dividida en los procesos electorales de ese año, lo hizo desde dos partidos que pertenecían al PRM. El Partido Revolucionario Aguascalentense que apoyó a Del Valle era dirigido por el ferrocarrilero Manuel C. Escobedo. Cuando el doctor se enteró que había ganado la contienda de inmediato informó por correo a Lázaro Cárdenas, detallando los votos que había obtenido por cada Sector del partido, a saber:

del Agrario 5,294, del Obrero 554, del Popular 2,761 y del Militar 219, para sumar un total de 8,828.<sup>10</sup> El PRA se impuso a los deseos de muchas agrupaciones locales que se concentraban dentro y fuera del PRM. En el ámbito nacional todos eran cardenistas, pero en el local había dos posturas encontradas en la que el candidato del PRM local fue derrotado.

El rechazo al triunfo de Del Valle fue notable, según consta en la correspondencia enviada al presidente Lázaro a Cárdenas. En esa documentación la inconformidad fue el denominador común. En ella se percibe que Salvador Gallardo, presidente regional del PRM, y Pablo Baranda, diputado local y presidente del PRM municipal, encabezaron desde el principio de la campaña un fuerte apoyo a la candidatura del ingeniero Jesús María Rodríguez. En febrero de 1940 el PRM local notificó a Cárdenas el apoyo a la candidatura de éste último, quien al mismo tiempo fue respaldado por la Federación de Trabajadores de Aguascalientes adheridos en ese entonces a la CTM. Esa misma candidatura fue apoyada por los miembros del pequeño comercio y por la FSTSE, que en esos momentos estaba compuesta por los sindicatos de Comunicaciones y Obras Públicas, de trabajadores electricistas, de Salubridad, Hacienda, Poder Judicial y Agricultura.<sup>11</sup>

En julio de 1940 se publicaron los resultados oficiales con los que Del Valle fue declarado gobernador. El fallo resultó sorpresivo para un gran número de organizaciones locales que ya contaban con el triunfo seguro de su candidato. Como al parecer en Aguascalientes no había una autoridad local importante a quien reclamar, la mayoría de las protestas se enviaron al Poder Ejecutivo Federal en forma de carta o telegrama, incorporando desde reclamos simples hasta otros de mayor peso, como las peticiones hechas para desaparecer los poderes en el estado. El 16 de julio Roberto Rangel, Francisco Díaz Morán, delegado sindical de sastres; José María Silva, Presidente de la Sección Burocrática del PRM, y Joaquín de Lara del Sindicato de Oficios Varios, protestaron por el fallo electoral en favor de Del Valle. También mostraron su inconformidad Crescencio Contreras, líder de la Liga de Comunidades Agrarias; Pedro Vital, del Comité de Control Político Ferrocarrilero y Jaime de Lara, del Comité Coordinador de la FSTSE. Más allá de estas inconformidades, la Federación de

---

<sup>10</sup> Confrontar en AGN-RPLC.544.2/1.23-III-1940.

<sup>11</sup> AGN-RPLC.544.2/1.7-II-1940.

Trabajadores de Aguascalientes y el Sindicato de Trabajadores solicitaron a Cárdenas la desaparición de los poderes en la entidad.<sup>12</sup>

El papel del Sector Popular rechazó la candidatura de Del Valle, aunque no siempre lo hizo desde la misma trinchera. En mayo de 1940 Gregorio Sánchez, Secretario General del Sector a nivel local, envió un telegrama al Presidente de la República en donde declinaba su apoyo a Gustavo Guerra, un personaje al parecer de poca relevancia política para, en su lugar, apoyar al candidato del PRM, Jesús María Rodríguez en la lucha por la gubernatura. Por todo ello, es probable que en ese tiempo las decisiones del Sector todavía hayan sido resultado del acuerdo de unos cuantos dirigentes que tenían influencia política por contar con un alto puesto administrativo o por ser económicamente fuertes. Un ejemplo que ilustra esta actitud sucedió en febrero del año en cuestión, cuando Santiago Reyes, representante del Popular en el Segundo Distrito Electoral de Aguascalientes (ubicado en una zona fundamentalmente agrícola del estado), se quejó de que el general Jesús Madrigal había amenazado a los campesinos con quitarles las parcelas si no apoyaban a su hermano como candidato a diputado federal.<sup>13</sup>

Del Valle ganó y no fue indiferente a los rechazos expresados por los militantes del PRM. Ese antecedente determinó la inmediata constitución de un equipo de trabajo capacitado, que lo ayudara a contrarrestar los embates de sus enemigos políticos. Está documentado que en los primeros días de su administración se fue a la ciudad de México donde hizo contacto con profesionistas hidrocálidos que estudiaban en ese lugar, para invitarlos a ocupar cargos importantes del gobierno recién integrado. Esta medida respaldó su fuerza y pudo enfrentar las agresiones de los grupos políticos que controlaban la vida política local desde la administración del gobernador Enrique Osornio Camarena quien había sido gobernador a principios de los años treinta. Precisamente los personajes que dominaban el ámbito político desde años atrás estaban encabezados por militares como Pablo Baranda, Roberto Rangel y por algunos civiles como Edmundo Ortega Douglas, este último consejero del gobernador saliente. La nueva camada de profesionistas convertida se constituyó más adelante en la promotora de la reorganización que experimentaría el Sector Popular en febrero de 1943.

---

<sup>12</sup> Estos reclamos aunados a los testimonios descritos en el capítulo del PRM local, fueron quizá la prueba más palpable de que la designación del gobernador era un asunto que competía en gran parte a las autoridades de la F. Confrontar. AGN-RPLC. 544.2/1.16 y 19 de-VII-1940.

<sup>13</sup> Para corroborar las amenazas de Madrigal ver AGN-RPLC.544. 15-II-1940. Para los apoyos otorgados a Rodríguez ver la misma fuente, pero con fecha 13-V-1940.

La elección presidencial de 1940 dejó huellas sobre los seguidores de clase media que apoyaron la candidatura de Juan Andrew Almazán y que fueron candidatos a diputados o senadores por el mismo partido que apoyó al general en la elección citada, gracias a los reportes que realizaba la Dirección de Investigaciones Sociales y Jurídicas a través de un fondo documental que resguarda el AGN. Entre los simpatizantes aguascalentenses de Almazán se encontraban J. Guadalupe Dávila Guerrero y Rafael González, candidatos a senadores propietarios; Ezequiel Aguayo Medina y Heliodoro Arellano, candidatos a diputados. Una combinación de comerciantes, profesionistas y ferrocarrileros. Todos ellos representaban una fuerza política que años atrás hubiese sido impensable y que ahora mostraba el descontento existente entre grupos ajenos al partido en el poder.<sup>14</sup>

En 1943 con el surgimiento de la Federación de Organizaciones Populares de Aguascalientes adherida a la CNOP dio inicio de una organización más amplia y de mejor calidad. Para entonces Aguascalientes experimentaba la política conciliadora de Manuel Ávila Camacho debido al impacto de la Segunda Guerra Mundial. La nueva organización del Sector coincidió con un ambiente social exento de huelgas obreras, con un reparto agrario casi inexistente y un crecimiento poblacional y urbano sin precedente. El Sector Popular había superado casi todos los problemas internos, había depurado a los líderes desleales y ahora contaba con una militancia más amplia. A partir de ese momento las ligas con el gobierno serían cada vez más estrechas y la animadversión a las organizaciones autónomas al partido más persistentes. El reordenamiento de 1943 equilibró la fuerza de los grupos aliados al gobierno, con las organizaciones independientes, que la mayoría de las veces fueron encabezadas por ferrocarrileros. Es mismo ajuste consolidaría el proceso político centralizador que se gestaba en ese momento.

En tales circunstancias algunos agremiados al Sector de Aguascalientes estuvieron presentes en la fundación de la CNOP celebrada en Guadalajara, Jalisco. La asamblea constitutiva del Sector se llevó a cabo en febrero de 1943 y en esa ocasión los representantes del estado fueron Felipe C. Hernández, por Leoncio Jiménez, Humberto Brand, Emilio R. del Valle, Carlos del Valle, Isidro Camacho, Manuel de la Cruz, Alfonso Rodríguez y el fotógrafo Antonio de Luna, varios de ellos dirigentes del PRA, partido que había ganado la elección de

---

<sup>14</sup> AGN-RPLC.544.2/1.7-II 1940.

1940.<sup>15</sup> Felipe Hernández, líder del grupo, expresó durante la reunión que la CNOP era una acción necesaria y coherente para apoyar la política de unidad nacional que exigía el momento político del país:

El 23 de marzo, un mes después de la reunión de Guadalajara, se integró la versión de la CNOP en Aguascalientes con una reunión formal que se llevó a cabo en la escuela "Melquiades Moreno" (en ese entonces ubicada a un costado del templo de San Diego), con asiento en la ciudad capital. En esa reunión estuvieron presentes quienes habían asistido a la asamblea nacional constitutiva del Sector, junto con los representantes de otras organizaciones como Facundo Martínez, líder de los Pequeños Propietarios del Municipio de Calvillo; el ladrillero Refugio Castañeda y el alfarero Aurelio Limón. La reunión se llevó al cabo sin contratiempos y en ella intervinieron ochenta y cinco personas, incluyendo al gobernador Del Valle como invitado especial. De esta forma se conformó la dirigencia estatal del Popular y se habló de los planes que se desarrollarían a corto y mediano plazo.<sup>16</sup>

El Popular de Aguascalientes se integró con asociaciones de alfareros, peluqueros, comerciantes en pequeño, vivanderos, ladrilleros, profesionistas, camioneros, pequeños propietarios y burócratas. Con la nueva fisonomía mejoró la organización porque, además de la incorporación de nuevos grupos y de una primera etapa de trabajo en los municipios, ahora se contaba con una estructura más funcional para emprender tareas a favor de grupos sociales más o menos definidos. El Popular mejoró la organización, pero las limitaciones no desaparecieron completamente ya que eran los propios militantes los que mantenían al Sector con sus cuotas y, por otro lado, los burócratas locales estaban todavía considerados como una organización obrera, según constaba en los estatutos de la CTM local.<sup>17</sup>

En los siguientes años la actividad sectorial continuó sin contratiempos. El aumento de profesionistas en el estado impulsó nuevas formas de asociación por iniciativa propia, o por invitación, para incorporarse a la reforzada organización del Popular. Un ejemplo de estas nuevas incorporaciones se dio 1943 con la "Sociedad Médica de Aguascalientes", que en ese entonces fue dirigida por Rafael Macías Peña, David Reynoso Jiménez, Fernando Topete del

---

<sup>15</sup> Ver HD-CNOP.T.I. pag.87.

<sup>16</sup> Datos proporcionados por la entrevista realizada por ARR a Aurelio Limón, el 25 de mayo de 1988.

<sup>17</sup> Ver estatutos de la FTA-CTM de 1943, capítulo primero artículo XVII.

Valle, Salvador Martínez y Jorge Jirash.<sup>18</sup> A los grupos de artesanos, pequeños propietarios y pequeños comerciantes se agregaron paulatinamente burócratas y agrupaciones de profesionistas que crecían en esos años, muchos de ellos con ventajas para ser reclutados como candidatos para algún puesto de elección popular.

En el contexto de la Segunda Guerra Mundial el Popular mantuvo constante su actividad. Uno de los dirigentes de la época fue comandante de un batallón compuesto por seiscientas personas, todas del Popular, que se prepararon para recibir instrucción militar para una eventual actividad bélica en Aguascalientes.<sup>19</sup> Este mismo clima impulsó la instauración de una política de armonía que evitara fricciones entre los grupos antagónicos de la localidad y, de este modo, los ferrocarrileros reprimieron sus protestas habituales para estar acorde con la unidad nacional vigente. Cuando alguien se salía del esquema pacificador de inmediato proliferaban las críticas, así pasó en marzo de 1944 cuando a nivel nacional los ferrocarrileros protestaron por las restricciones laborales del presidente Ávila Camacho, mismas que de inmediato fue apoyado por la CNOP, incluida la representación local.<sup>20</sup>

En julio de 1944 durante el proceso electoral para designar al nuevo gobernador local, el Ingeniero Jesús María Rodríguez volvió a competir y esta vez ganó gracias al apoyo del PRM y, sobre todo, al apoyo del secretario de gobernación Miguel Alemán. En esta jornada electoral los rieleros apoyaron a Rodríguez y el triunfo de éste resultó inobjetable. El papel opositor lo jugó el Partido Acción Nacional (PAN) con el Licenciado Aquiles Elorduy al frente, sólo que por esta ocasión la fuerza del partido en el poder era más sólida y por ello no se repitió la invalidación de las elecciones de 1943 por acciones fraudulentas, con que presuntamente habían sido electos como diputados Raúl Aguilera Osornio y Macario Gómez, éste último como suplente.<sup>21</sup>

En las circunstancias descritas, el liderazgo forjado por Del Valle se vio determinado por las divisiones y desprendimientos del partido en el poder a tal grado que le permitió ganar

---

<sup>18</sup> El dato sobre la Sociedad Médica fue consultado en AGEA-PL 40-47 del 7-IX-1943.

<sup>19</sup> Aurelio Limón fue nombrado Comandante de Batallón por el General de Brigada Simón Díaz Estrada del 21 de septiembre de 1942, según consta en el oficio 2455 emitido en la fecha antes citada. Cfr. Copia simple del nombramiento en Acuña Bernal. Partido de la Revolución op. Cit. ...pp.80

<sup>20</sup> Por el Sector Popular el manifiesto fue firmado por Felipe Hernández. Ver HD-CNOP T.I. pag.59.

<sup>21</sup> El dato sobre Osornio y Gómez fue proporcionado por JRH-AR, en entrevista llevada a cabo el 9-II-1988.

la elección con las siglas de un partido local y no con las siglas del PRM. Fue un liderazgo que atendía la figura presidencial pero que al mismo tiempo repartía fidelidades con otras fracciones importantes del Partido. Aprovechó de la misma forma los nexos con los grupos políticos locales, especialmente con los ferrocarrileros y algunas agrupaciones campesinas de la entidad y tuvo que sortear las decisiones políticas enmarcadas en el contexto de la segunda guerra mundial. Este liderazgo tendría semejanzas con las dos gubernaturas siguientes encabezadas por el Ingeniero Jesús María Rodríguez y Edmundo Games Orozco, solo que estos ya procedieron con el respaldo del Partido de la Revolución Institucionalizada y no con partidos locales. Cuando Olivares Santana se convirtió en gobernador entre 1962 y 1968, la presencia regular del partido en el poder y la consolidación de la figura presidencial determinaron el perfil de un liderazgo más estable y disciplinado.

El profesor Enrique Olivares Santana determinó por varias décadas el rumbo político de Aguascalientes. En esta tarea invirtió talento, esfuerzos continuos, habilidad para entender las reglas del poder de su tiempo y la suerte, ese requisito que Maquiavelo anteponía, al menos en la mitad de los casos, a la falta de habilidades.<sup>22</sup> En este personaje se revela la vida de un hombre de origen rural que forjó un liderazgo político inspirado por una variable histórica que integró los vaivenes individuales y colectivos, esa fusión que Ortega y Gasset convirtió casi en una teoría generacional que dio valor agregado a los ejercicios biográficos. En esta perspectiva “no hay historia posible si no hay generaciones que las sostengan con su vivencia.”<sup>23</sup> Enrique Krauze convirtió esta hipótesis en un método para entender el tiempo histórico sin despreciar consideraciones de clase, poder, mentalidad y demografía (Krauze: *La Historia cuenta: 1998*).<sup>24</sup> Este maestro rural y líder sindical de sostenida trayectoria política perteneció sin duda a la generación del medio siglo, bautizada así por Wigberto Jiménez Moreno. Una generación que se distinguió por adquirir conciencia pública en el periodo cardenista, por tener pasión

---

<sup>22</sup> Maquiavelo concluye en el capítulo I de *El Príncipe* “que la condición de posibilidad para adquirir el poder y mantenerlo, son la virtud y la fortuna. Igualmente, en el Capítulo XXV asevera que “como nuestro libre albedrío no está anonadado, juzgo que puede ser verdad que la fortuna sea el árbitro de la mitad de nuestras acciones pero que también ella nos deja gobernar la otra mitad”.

<sup>23</sup> Citado por Marco A. Martín H. <http://www.ubiobio.cl/miweb/webfile/media/222/Tiempo/2008/07%20Marco%20Martin%20articulo%20pag%2098-110.pdf>. Pag1.

<sup>24</sup> Krauze ha definido la generación (...) como un grupo de hombres en los que algún acontecimiento histórico importante ha dejado una huella, un campo magnético en cuyo texto existe una experiencia decisiva. Es un Ethos particular que, impreso en la juventud, se arrastra colectivamente toda la vida; un modo de afirmar lo individual frente a los padres culturales, de rechazar y continuar una herencia” (Krauze: *La Historia: 1998*: 141)

nacionalista y una ideología revolucionaria y una combatividad crítica que terminaron apagadas con la segunda guerra mundial. Los determinismos colectivos fueron más determinantes que los individuales.

Olivares nació en el momento en que México ingresaba en la etapa constructiva y pacífica de la revolución mexicana. Desde su temprana infancia atestiguó el paisaje rural de la hacienda de San Luis de Letras, su pueblo de origen; el trabajo cotidiano de los campesinos, la vida industrial y la cara de los proletarios urbanos del México moderno. En su juventud reconoció la importancia de la paz social y los afanes gubernamentales para construir las instituciones del Estado posrevolucionario. No fue testigo de la guerra, pero sí de una revuelta en la que sus padres pelearon como agraristas contra el mundo cristero. Fue parte también de un ejército de profesores normalistas que poblaron el país con un proyecto educativo notable en las aulas, pero también en ámbito social.

Hace algunos meses se festejó un importante aniversario de la erección del municipio de Pabellón de Arteaga, una pregunta obligada de ese momento fue saber cómo se forjó el liderazgo político de Enrique Olivares Santana sabiendo que esta localidad proviene de un campamento fundado para atender la construcción de la presa Calles, un proyecto centrado en la pequeña propiedad con algunos reductos ejidales que al paso de algunos años, se constituiría en una zona urbana prefigurada como ciudad jardín. En este paisaje se integraron entonces un campamento y una presa, una ciudad imaginada como un gran huerto, como un vergel, dos elementos de modernidad alejados del formato ejidal, y de la ideología que traía consigo. Olivares tenía una familia con vínculos ejidales, forjó sus primeros años en el contexto donde coexistieron patrones organizativos y de convivencia semejantes al norte del país. ¿Qué parte fue más dominante en su formación política, cómo fusionó estas dos realidades para hacerlas compatibles? Olivares fue también heredero de un país en construcción y de importantes cambios sociales. Cuando forjaba su primera juventud México vivía a mediados del siglo XX un momento de intenso crecimiento poblacional y de un notable desarrollo urbano; formó parte de una clase media que compartió los avances de la revolución mexicana. Vivió momentos estelares de la vida citadina, el surgimiento de nuevos actores políticos emanados del estado revolucionario y de nuevos matices en el mundo rural. En ese entonces se consolidó la clase profesionalista emergida de centros de educación superior que, en compañía de poetas y

normalistas apoyaron desde 1946 al Partido Revolucionario Institucional (PRI) como partido hegemónico.

El profesor se convirtió en un líder que abrevó de las inercias positivas y negativas de una época que terminaba y también de una época que empezaba. En la etapa posterior a la revolución de 1910 se había gestado un nuevo vínculo entre la sociedad y sus gobernantes, los caudillos o líderes políticos se convirtieron en instrumentos e intermediarios de esa nueva relación. En ese marco se forjaron liderazgos apoyados en instituciones formales entre las que destacó la fundación y el desarrollo del Partido Nacional Revolucionario (PNR). Luego del movimiento armado, el régimen incorporó a las masas y lo hizo apoyado en esquemas corporativos que además de ser instrumentos de control y dominación, sirvieron para reclutar, formar líderes e inclusive, como factores de movilización social.

En el momento estelar de esa movilización surgieron líderes que, si bien representaron mucho de lo nuevo que estaba por venir, también es cierto que conservaron detalles importantes del antiguo régimen. Uno de ellos fue Enrique Olivares Santana, un profesor normalista de origen campesino que, apoyado por múltiples circunstancias familiares, políticas y sociales de su tiempo e inclusive por influencia del mismo azar, se convirtió en un líder que trascendió a varias épocas. Más aún se convirtió en la cabeza del momento más sólido de la élite política de la posrevolución en Aguascalientes.

Algo hay en este tipo de personas que pueden asumir un liderazgo, y algo más quienes logran mantenerlo vigente por largos periodos de tiempo. Tal vez la permanencia de esta fórmula se debió a la combinación de cualidades personales con los detalles del rostro colectivo. Más allá de esto, sorprende cómo la modernidad de los nuevos esquemas institucionales se fusionó con patrones de paternalismo y compadrazgo, rasgos que conformaron durante muchos años el perfil político de México y del gobierno en construcción, dos realidades de las que ahora mismo se ignora cuál será su destino final. El investigador universitario Carlos Martínez Assad ha encontrado en la original relación entre personas notables e instituciones políticas contemporáneas un significativo aporte a la longevidad del régimen, y su propia legitimidad:

...Podemos concluir que los sujetos actuantes de nuestra historia son importantes de por sí porque influyeron en su conformación o porque en ocasiones presentaron cierta originalidad en su actuación. No se trata de rescatar exclusivamente la épica, sino de entender también su cotidianidad, cómo se fue conformando un sistema político de amplio arraigo caracterizado por

el paternalismo, la sujeción o protección, el compadrazgo, la presencia de liderazgos radicales y cacicazgos de origen militar o civil: todos ellos conformaron redes de dominación y de consenso que una vez institucionalizadas le aseguraron al Estado una larga vida y un origen heroico, de preferencia legitimado en la Revolución<sup>25</sup>

El tema supone varias preguntas y reflexiones de interés que buscan saber cómo son y cómo se constituyen los líderes políticos, qué lugar ocupan en las sociedades modernas, qué papel desempeñan en las sociedades locales y en la amplia red nacional del poder. Un cuestionamiento más trata de explicarse si los liderazgos son factores de equilibrio o de inestabilidad y qué tanto responden al papel que juega la personalidad, que tanto al contexto y cuánto representan las alianzas de las que se vale para encumbrarse y mantenerse vigente durante mucho tiempo. Finalmente, es importante saber ante el fenómeno del liderazgo qué tanto se reduce y qué tanto se amplía el papel de la propia sociedad.

El de Olivares Santana fue un liderazgo institucional que se mantuvo con perfil caudillista por la forma de abordar las relaciones políticas y con la sociedad; por la influencia y cercanía con el centro, por el afán pacífico y de continuidad que asimiló durante su infancia y juventud. Finalmente encarnó un tipo de político diferente porque no se trató del clásico caudillo de la posrevolución como el de Álvaro Obregón o Plutarco Elías Calles, y que se reprodujo en varias regiones del país. El profesor fue un político que escaló posiciones con cualidades personales a la que integró una red de intereses que se capitalizaron con el tiempo en un poder personal e intransferible, apoyado por el magisterio, un poder que lo benefició individualmente y le permitió ser solidario con sus pares en la vida privada y sobre todo en la vida pública.<sup>26</sup>

La naturaleza de este liderazgo se desarrolló a la par de una época de fuertes influencias. Olivares nació en la segunda década del siglo XX, es decir en el momento en el que México dejó atrás la fase del movimiento armado; vivió su juventud en la fase institucional y urbana o en la que Luis Gonzáles denominó etapa *constructiva*; forjó su carrera política durante la etapa que gestó y operó el llamado modelo de desarrollo

---

<sup>25</sup> Martínez. *Estadistas*, 1988, p. 10.

<sup>26</sup> No fue el único caso del país. En México se equipara con la trayectoria de Carlos Jonguitud en tanto que ambos fincaron su fuerza política con el apoyo del gremio magisterial. Quizá habría que incorporar como casos adicionales el de Hank González y el del profesor Manuel Sánchez Vite, este último gobernador de Hidalgo, dirigente nacional del PRI y padrino político del propio Olivares.

estabilizador.”<sup>27</sup> Fue el momento en el que nacieron la Confederación de Trabajadores de México y la Confederación Nacional Campesina, en el que se puso en marcha la reforma agraria; fue testigo de la época cardenista en la que apareció la educación socialista, la expropiación petrolera y en la que muchos caudillos regionales consolidaron su dominio.<sup>28</sup> La vida política de Olivares también se dio en el marco del Milagro Mexicano, un momento que vino acompañado de amplio crecimiento poblacional que dio a la nación el perfil de una sociedad eminentemente urbana e industrial.<sup>29</sup> Fue un periodo de estabilidad en el que se consolidó el centralismo económico, político y el régimen presidencialista. Este contexto explica los detalles de una trayectoria política de gran aliento.

La relación entre la biografía y los hechos significativos que cruzan una vida, suelen volverse determinantes para explicar destinos. Enrique Olivares Santana, nació en 1920. En ese momento sus padres radicaban en San Luis de Letras, un ejido perteneciente al actual municipio de Pabellón de Arteaga. Esta comunidad de unas doscientas familias se encontraba a 30 kilómetros de la capital del estado y se ubica en el valle de Aguascalientes, un lugar cercano a la vía del ferrocarril y que tiene su destino final Ciudad Juárez, Chihuahua. A quince kilómetros de San Luis de Letras se construyó a finales de los años veinte la presa Calles, el Primer Distrito de Riego en el país, impulsada por el presidente Plutarco Elías Calles. Tres kilómetros al norte de San Luis de Letras se localizan la ex – hacienda de Pabellón, el lugar dónde Miguel Hidalgo fue destituido de la diligencia del movimiento independentista. En los años cuarenta el ejido en cuestión quedó al pie de la carretera panamericana siguiendo esta una ruta paralela que desde años atrás cubría la vía del ferrocarril.

---

<sup>27</sup> En mayor o menor grado Enrique Olivares Santana experimentó la influencia de esa periodicidad tan atendida por los historiadores actuales en la que se califica a la historia del siglo XX al menos con tres etapas: de 1910 a 1920 se le conoce como *el momento destructivo*; luego la de 1921 a 1940 experimenta los momentos reformistas o de institucionalización y, finalmente, la etapa de consolidación o modernización o, como dijera Daniel Cosío Villegas más descriptivamente “de estabilidad política y avance económico. Consultar en Cosío, “El momento”, 1997, pp. 157 – 166.

<sup>28</sup> Luego de la revolución aparecieron múltiples Caudillos regionales por todo el país, entre ellos se encontraban importantes personajes como Adalberto Tomás Garrido Canabal en Tabasco, Felipe Carrillo Puerto en Yucatán, Emilio Portes Gil en Tamaulipas y Tejeda en Veracruz, entre otros. Desde entonces se ha considerado que Saturnino Cedillo fue el último de ésta camada que se levantó en armas en 1939, durante el gobierno del General Lázaro Cárdenas.

<sup>29</sup> El Milagro Mexicano puede estudiarse con amplitud en el texto de Roger D. Hansen, *La política del desarrollo mexicano, Siglo XXI*, 1986.

La familia del profesor fue numerosa comparada con los patrones actuales. Fue el mayor de nueve hermanos, cuatro eran mujeres. Había en el seno de ese núcleo inmediato una clara tradición agrarista por el protagonismo de Teodoro Olivares Calzada, el padre de familia.<sup>30</sup> El profesor y tres de sus hermanos (Juan, Víctor y Humberto) tuvieron título como ejidatarios. También hubo una vocación magisterial alentada por don Teodoro. Siete de los nueve hermanos estudiaron la carrera magisterial, los hombres en la Normal de San Marcos y las mujeres en Cañada Honda. Una de ellas estudio en la normal de Aguascalientes.

Enrique Olivares tenía 9 años cuando se formó el PNR en Aguascalientes, un acontecimiento que quizá pasó desapercibido por la lejanía con la ciudad capital, aunque existe la posibilidad de que se haya enterado de este acontecimiento debido a que su padre fue uno de los fundadores de dicho partido. Era un joven todavía cuando el PNR se transformó en Partido de la Revolución Mexicana (PRM) y en el momento en el que el reparto agrario se encontraba en su apogeo. Seguramente esta coyuntura fue algo impactante sobre todo porque el reparto correspondía directamente al ambiente rural en el que él vivía. En 1938 se enfrentó a varios hechos significativos. Cumplió 18 años, fue el año de la expropiación petrolera y de la formación der La Confederación Nacional Campesina (CNC), ese mismo año se tituló como profesor normalista en San Marcos, Zacatecas, un centro educativo que originalmente había sido una hacienda agrícola.

Entre los 20 y los 26 años tuvo referentes importantes sobre el significado de la segunda guerra mundial y el valor de la estabilidad social, pese a que fue un acontecimiento bélico relativamente lejano, sin embargo, las noticias, aunque tardías presentaban un cuadro que por su perfil amenazador terminó por alentar en todo el país un espíritu de unidad que en ese momento fue canalizado políticamente en favor del régimen posrevolucionario que trataba de consolidarse. En 1946 cumplió 26 años cuando el Partido Revolucionario Institucional (PRI) nacía para dejar atrás la versión radical del PRM. Este sería el fin de la guerra y el inicio de una época caracterizada por la paz, el desarrollo y la unidad nacional. En ese mismo ambiente desarrolló su trayectoria en la Sección IX del Sindicato Magisterial, un antecedente que años más tarde, al cumplir 30 años, lo llevaría a una diputación local y casi simultáneamente a convertirse en presidente del Comité Regional del PRI.

---

<sup>30</sup> Teodoro Olivares fue líder agrario a finales de los años veinte (1927) y presidente municipal en el municipio de Rincón de Romos, lugar al que estaba adscrito administrativamente Pabellón de Arteaga.

Antes de ser gobernador fue Diputado Federal, contaba en ese momento con 44 años. A los 50 años, fue Secretario de Acción Política del Comité Ejecutivo Nacional del PRI, a los 52 años fue Senador, estando como presidente del mismo, Alfonso Martínez Domínguez. Cuando llegó a la Secretaría de Gobernación en el sexenio de José López Portillo, tenía 60 años y hasta antes de cumplir 70 se convirtió en embajador ante el Vaticano, con el apoyo de Carlos Salinas de Gortari. Finalmente desempeñó varios puestos dentro del CEN del PRI y como embajador de México en La Habana, Cuba.<sup>31</sup>

Sin duda alguna, el ambiente rural en el que nació y la inevitable referencia familiar influyeron en la conformación de un perfil político paternalista que en sus inicios se combinó con una evidente sagacidad para negociar, después por una bien sustentada influencia emanada de las relaciones que había logrado entablar con la clase política a nivel nacional. Como ya se dijo, la influencia familiar le vino de los antecedentes agraristas de Teodoro Olivares Calzada quien seguramente colaboró para delinear su liderazgo y una vocación que se confirmó en el ámbito de la educación normalista que abrevó en la escuela de San Marcos, Zacatecas; misma que se consolidó desde principios de los años cincuenta con la trayectoria política y sindical que igual lo ubicó como Diputado, Gobernador o Senador, o como líder estatal y nacional del PRI y del sindicato de maestros.

Un paso decisivo en esta trayectoria fue el apoyo que recibió del Sindicato Nacional de los Trabajadores del Estado (SNTE). Este sindicato magisterial fundado en 1943 había nacido producto de la creación de organizaciones de masas de la época con fuerte influencia revolucionaria, aunque también con importantes gestos de rechazo al comunismo. A ese gran momento sindical se agregaría la vocación de liderazgo que Olivares había forjado desde la época estudiantil, dos antecedentes que servirían luego para consolidar los vínculos con profesores aliados de la misma organización. No está de más considerar el papel que tuvo como miembro de la masonería.<sup>32</sup> El SNTE y el liderazgo olivarista nacerían vinculados al Estado, es decir a un proyecto nacionalista y de un discurso claramente revolucionario.

De toda la trayectoria descrita destaca su gestión como Gobernador del Estado para el período 1962-1968, un sexenio en el que se empeñó en eliminar fricciones, alentar lealtades y canalizar tensiones que habían hecho crisis unos años antes de su llegada al Ejecutivo del

---

<sup>31</sup> Además de todo lo anterior fue delegado del PRI en Yucatán y San Luis Potosí.

<sup>32</sup> El tema es apenas mencionado en Alberto Vital Díaz: Enrique Olivares: 2006, p. 88

Estado. En efecto, "el sexenio del gobernador Olivares Santana significó el inicio de una etapa de paz social duradera que generó un ambiente ideal para la inversión industrial y delineó el perfil económico del estado para las siguientes décadas.

Para varios estudiosos de la entidad, el año de 1962 marcó el cierre definitivo de un período de continuas manifestaciones de inconformidad social generadas en el sexenio del ingeniero Luis Ortega Douglas y la apertura de otros más estables y esperanzadores.<sup>33</sup> La gubernatura obtenida develó otra realidad, fue el momento en el que las mujeres tomaban un nuevo protagonismo en la vida política de México. El profesor venció electoralmente a Rosario Alcalá, una candidata mujer que contó con el apoyo del Partido Acción Nacional, de los sinarquistas y el respaldo de organizaciones religiosas importantes.<sup>34</sup>

La fuerza adquirida por el profesor Olivares supone que muchas de las decisiones tomadas en torno al poder en sus diferentes niveles, siempre contaron con la opinión y la presencia directa o indirecta de dicho personaje. En torno a él se tejió una red de personas e intereses que intervinieron en la vida política del estado y en algunos casos del país; gracias al desarrollo de esta personalidad hoy por hoy son incontables los políticos que hicieron carrera debido a su personalísimo impulso: apoyó a personas que ocuparon puestos en el PRI a nivel nacional y estatal, como presidentes municipales de la capital del estado y de algunos municipios del interior, hasta gobernadores, senadores, diputados locales y federales.<sup>35</sup>

En suma, la trayectoria política de Enrique Olivares se debió al menos a tres razones: primero a la influencia del padre y su ingreso a la escuela normalista, como dos hechos que definieron su personalidad, ideas y valores; en segundo lugar, a la vinculación con el partido a través del sindicato magisterial y; finalmente a los nexos con la clase política y económica nacional y local a través de alianzas y redes de comunicación que le dieron fuerza política y el perfil de su extenso liderazgo. Hasta el final sus nexos fueron con el campo aun en los momentos de mayor responsabilidad política. En momentos electorales marcaba la pauta pero su lugar de operaciones siempre fue desde Pabellón de Arteaga.

---

<sup>33</sup> Los conflictos más importantes de este sexenio fueron los generados por altos cobros de los servicios públicos y los generados por el movimiento ferrocarrilero de 1958. También se deben considerar las diferencias que se dieron entre la CTM y Luis Ortega Douglas, según consta en Carlos Reyes Sahagún: *Movimiento cetemista: 1992.*, pp. 154.

<sup>34</sup> Para mayores detalles sobre esta elección ver Reyes Rodríguez: *Rosario: 2007*, pp., (289-312).

<sup>35</sup> A reserva de mostrarlo con mayores datos empíricos, por lo pronto es importante saber que la figura del profesor Olivares siempre estuvo presente a la hora de decidir quiénes eran los candidatos de alguna de las fórmulas de representación.

La trayectoria de Olivares Santana permite tomar el pulso de la sociedad en su conjunto. Fue un posrevolucionario tardío comparado, por ejemplo, con los casos de Emilio Portes Gil, Lázaro Cárdenas y Saturnino Cedillo. Todos ellos fueron posrevolucionarios, pero los tres últimos surgieron y desarrollaron sus momentos estelares entre los años veinte y treinta, en algún momento tomaron las armas o se regían por principios relativamente autónomos con relación al centro político del país. Olivares fue un líder que tuvo su principal momento a principios de los cincuenta y hasta finales de los ochenta, justamente los años en que Pabellón de Arteaga fue convertido en Municipio. En esos años el maestro rural confirmó su perfil como un hombre del medio siglo y más que de armas fue un hombre de instituciones y de convicciones pacíficas, aunque no necesariamente liberales o democráticas.

En Olivares se concentraban varios mundos, aunque dominó su espíritu proteccionista y ese matiz quizá fue una de las razones por las que su influencia se mantuvo vigente por muchos años. No es gratuito que su principal biógrafo, Alberto Vital Díaz, lo haya calificado simultáneamente como hombre de la Revolución y de la República. Tampoco es menor el argumento que compartía el mismo con el pensador español Salvador Madariaga, al identificarse como liberal, socialista y conservador, es decir, como militante de un liberalismo tradicionalista. El símil con una imagen que combina ideologías no resulta forzado. La dimensión revolucionaria de su familia lo acercaría al socialismo, el apoyo a la pequeña propiedad y la militancia en la masonería al liberalismo, las actitudes patriarcales y el distanciamiento democrático, al conservadurismo.<sup>36</sup>

La permanencia en el primer nivel de las decisiones; la vigencia en el uso de prácticas clientelares, la incorporación de patrones de comportamiento nuevos, indicaron que la modernización política de México no ha sido analizada desde la óptica de la cultura. Sólo de esta manera se podrán estudiar los lazos familiares y de amistad, sin reducirlos a simples comportamientos tradicionalistas o a patrones de conducta que por definición chocan con las actitudes modernas. Olivares creó las condiciones para la aparición de un nuevo esquema del poder político, en el que hubo un reordenamiento en las fuerzas políticas tradicionales, así como de una nueva forma de operar el ejercicio gubernamental.

En esa vida con raíz agrarista y paisaje de pequeña propiedad hubo lazos comunicantes con la forma de concebir la política. Los años del Milagro Mexicano no fueron tiempos de

---

<sup>36</sup> Lo correspondiente al tema de la masonería se puede ver en Vital. *Enrique*, 2006, p. 88.

democracia, eran periodos de crecimiento y desarrollo. Pabellón de Arteaga y su entorno inmediato combinaron los dos tipos de propiedad y las dos ideologías precedentes. En ese contexto la educación normalista del profesor fue un eslabón para acercar dos proyectos que parecían incompatibles. Esta vena conciliatoria la tradujo a la vida política. El origen rural le dio modestia, solidaridad y sentido patriarcal en las formas, la cultura despreñada de la pequeña propiedad y el acercamiento a la masonería le dio entrada al peso de la ley, las instituciones y la cultura urbana. La fusión de estas dos realidades le abrió la posibilidad de figurar como un mediador natural que podía dialogar con todas las ideologías. Fue entonces un generador de viejas y nuevas fuerzas y no sólo un miembro más de la familia revolucionaria. Este tipo de pluralismo le daría a la vida política de hoy, un gran servicio.

El origen territorial no determina conductas, pero facilita la comprensión de una vida. Pabellón fue en su origen una comunidad de colonos, de pequeños propietarios y de ejidatarios que muy pronto se llenó de servicios gubernamentales donde los maestros tuvieron y tienen un lugar estelar. Esta singular fusión se reitera cada año con un ritual patriótico: la fiesta principal de esta comunidad moderna está dedicada a la Revolución Mexicana. La trayectoria de Olivares, al igual que el régimen político, cumplió un ciclo con el sexenio de Carlos Salinas de Gortari. La revolución dejó de ser el símbolo del gobierno. Ahora parece que el peso de la modernización lleva la delantera. Se vislumbra en el horizonte una nueva época aún sin nombre, una nueva historia que difícilmente prescindirá del origen.

Olivares Santana representó un liderazgo más o menos regular y uniforme por muchos años. Esta fórmula sería seriamente cuestionada y afectada hasta los años ochenta del siglo XX con las gubernaturas de Miguel Ángel Barberena y Otto Granados Roldán, dos dirigentes que empezaron a resentir los inicios del debilitamiento presidencial. Con EOS se había dado fin a la fuerza organizada de los ferrocarrileros independientes dejando el espacio a un líder paternalista, confiable por su condición de maestro y por su espíritu gradualista, un hombre que estaba dispuesto a aceptar la subordinación al presidente con ejemplar disciplina. Ambos estuvieron subordinados al Ejecutivo federal, pero con indicios claros de una nueva realidad caracterizada por el debilitamiento del Partido en el poder y también del presidencialismo. Con Granados culminó la hegemonía priista y dio inicio una alternancia que favoreció el predominio panista por varios años, un dominio en el que terminaron por erosionarse las redes de interés entre el presidente, el partido y los grupos más importantes de la sociedad

civil. Las presidencias de Vicente Fox, Felipe Calderón Hinojosa y Enrique Peña Nieto no pudieron reconstruir la fuerza del presidencialismo priista y en su lugar apareció la presencia con mayor jerarquía del Poder Legislativo y de muchos gobernantes locales generando condiciones para liderazgo de diferente naturaleza. Así trabajaron hasta 2018, año en el que gana la elección presidencial Andrés Manuel López Obrador y con ella la posibilidad de una nueva época a favor de una presidencia centralizadora de la que todavía se esperan resultados.

### **Bibliografía**

Camacho Sandoval, Salvador, “El 68 aquí afuera”, en *Revista Tiempo de Aguascalientes*, Año II, No. 21, Octubre de 1993, Aguascalientes, México.

Cosío Villegas, Daniel, “El momento actual”, en *Historia Mínima de México*, COLMEX, México 1997, 157-166 pp.

Hansen, Roger D., *La política del desarrollo mexicano*, México, Siglo XXI Editores, 17ª edición, 1986,

Krauze, Enrique, *La historia cuenta*, Tusquets, México, 1998.

López Durón, Pedro, *Memorias de un gobernante*, México, Tomos I y II, 1966.

Martínez Assad, Carlos, *Estadistas, Caciques y Caudillos*, México, UNAM, 1988, p. 10.

Reyes Sahagún, Carlos, *El movimiento obrero cetemista en Aguascalientes, 1937-1962*, gobierno del estado, Instituto Cultural de Aguascalientes, México (1992), pp.154.

Reyes Rodríguez, Andrés, *Primer informe sobre la democracia en Aguascalientes*, UAA, Aguascalientes, México 2011.

Reyes Rodríguez, Andrés, “Rosario Alcalá. Religiosidad y fuerza política”, en Padilla Rangel, Yolanda, [coord.], *Línea Curva. Historias de mujeres en Aguascalientes*, IAM, Colección Espacios de Mujeres, Aguascalientes, 2007.

Vital Díaz, Alberto, *Enrique Olivares Santana. Un hombre de la revolución mexicana y de la república*. UAA, Senado de la República LIX Legislatura, Congreso del Estado de Aguascalientes. Aguascalientes, México, 2006.